



# La historia como principio de ilusión

NATALIA CASOLA (UBA/CONICET/UNTREF)  
9 DE JULIO DE 2025

---

La historia como principio de ilusión: lo que hoy es, dejará de ser inexorablemente. En tiempos como el que nos toca vivir, plenos de incertidumbre y con la sensación de habitar la precuela de una distopía, aferrarnos a este principio de mutación es una invitación a la acción transformadora, a pensar las crisis como momentos para reinventar el deseo, para la creación. La historia hace su aporte al presente mostrando que el pasado (los pasados) dejó una huella, un movimiento de continuidad en el constante cambio. El registro narrativo de ese hilo rojo que une la trama humana no es otra cosa que la experiencia, el pensamiento y la capacidad de creación de quienes estuvieron antes. Marc Bloch decía que allí donde huele la carne humana el historiador sabe que está su presa. Pienso que en esa oración la palabra clave es “huele”. El olfato como un sentido absolutamente neces-

sario para calibrar qué clase de química humana estaba presente en un momento, lugar y situación determinada. Qué ideas, miedos, odios, imperativos y sueños se adueñaban de una situación. Para entender por qué lo que en un momento resulta inenarrable, en otro, se vuelve parte del paisaje naturalizado. En un sentido opuesto, también, por qué lo que parece imposible se transforma en una necesidad impostergable. Lo primero pasa con las tragedias y lo segundo con las revoluciones. Por eso, nunca dejan de convocar preguntas, porque en su propia excepcionalidad anida la certeza de que siempre es posible otro escenario. Pero, la historia también sirve para combatir el narcisismo con que muchas veces transitamos el presente. Hay un chiste de historiadores que remata con: “es más complejo”. Y sí, siempre es más complejo. No somos ni los que menos, ni los que más sufrimos. La historia oral, las canciones, la literatura y el arte están ahí para recordarnos que cada generación vivió su tiempo con ciertas dosis de pesadumbre y de temor al futuro, pero también con esperanza de dignidad. De que la vida valiera de algo, que fuera digna de acciones nobles y útiles para las generaciones siguientes. Quizás por eso la historia y la memoria, que no son lo mismo, caminan siempre de la mano. Entonces, ¿para qué sirve la historia? Para entender que siempre, pero siempre, podemos construir otra posibilidad.